

LUCERNARIO
REVISTA

CINE RURAL Y CINE COMUNITARIO

OJO AL COMUNITARIO

CONVERSAMOS CON DANIEL BEJARANO SOBRE CINE COMUNITARIO

BURLAR LA MUERTE

Y OTRAS SESIONES QUE HICERON PARTE DE LUCERNARIO CINECLUB

CINE DESDE MORAVIA

Y OTRAS SESIONES QUE HICERON PARTE DE LUCERNARIO CINECLUB

REVISTA LUCERNARIO

DIRECCIÓN

Daniel Ríos Valencia

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Daniel Ríos Valencia

Luis Alejandro Rivera

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Daniel Ríos Valencia

DISEÑO DE PORTADA

Federico Zapata

IMÁGENES

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Valentina Bustamante Cruz

LUCERNARIO CINECLUB

DIRECCIÓN

Juan Diego Henao

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Rebeca Agudelo

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Rebeca Agudelo

PRODUCCIÓN



En esta edición

El Cine de las Raíces <i>Daniel Ríos Valencia</i>	4
Ojo al Comunitario (y al Sancocho) <i>Daniel Ríos Valencia con Daniel Bejarano</i>	5
Cineclubes Campesinos <i>Pastor Montes O.</i>	10
¿La Solución es la Muerte? <i>Rebeca Agudelo</i>	11
Moravia, Resistencia Audiovisual <i>Daniel Ríos Valencia con Arbey Gómez</i>	12
El Arte de Burlar la Muerte <i>Juan Diego Henao</i>	18
Cine con las Comunidades <i>Luis Alejandro Rivera</i>	21
La Última Muestra del Año <i>Juan Diego Henao</i>	23

OJO AL COMUNITARIO Y AL SANCOCHO

Por: Daniel Ríos Valencia

No se nos ocurrió mejor idea para hablar de cine comunitario que hablar con Daniel Bejarano, cofundador del festival de cine comunitario Ojo al Sancocho, que se realiza en Ciudad Bolívar, Bogotá, sin duda un referente para todos los festivales de cine comunitario en el país. Nos habló de su visión del cine comunitario, de cómo es hacer un festival comunitario en Ciudad Bolívar, sobre las actividades y experiencias en estos años del festival.

Darva

Yo principalmente quisiera preguntarte por el cine comunitario. Porque nosotros tenemos un interrogante puntual y es que, con el consejo editorial hace unos meses, para esta edición, estuvimos conversando, ahí fue cuando nos dimos cuenta de que quizás tenemos más dudas que certezas sobre el cine comunitario, ¿cómo catalogarlo?, ¿de qué hablamos cuando hablamos de cine comunitario?

Daniel Bejarano

Es a veces complejo, pero hay unas diferencias. Yo digo que no debería haber una definición exacta, porque el cine es muy diverso, el cine comunitario es muy complejo, muy diverso también. Es un cine que se hace desde y para las comunidades, es un cine que también está hecho; es como una herramienta, una metodología de trabajo, una metodología pedagógica que permite construir tejido social, sobre todo en comunidades con múltiples vulnerabilidades o conflictos. Hay unas diferencias que de pronto se pueden entender un poquito más. En el cine común y corriente, digamos que hay un director que dirige las películas; en el cine comunitario no hay un

director específico, sino un colectivo que propone una historia para hacer. Para hacer una película, cualquier película del mundo, se necesita una historia. Sin historia, pues no hay película, no hay nada. En el cine comunitario, antes de la historia, hay una comunidad, un colectivo o un proceso que de cierta manera tiene unos intereses comunes. Entre esos intereses puede ser defender una montaña, defender un río, hacer una denuncia, o simplemente fortalecer su comunidad, no con fines de lucro.

Normalmente las películas se hacen para festivales, para salas de cine. El cine comunitario no se hace para salas de cine o para festivales. Después, que lleguen, es diferente.

Tiene inicialmente un principio: hacer que la comunidad o el grupo de personas o el colectivo se puedan hacer visibles, puedan autorreconocerse y puedan plantearse como una historia que promueva la construcción de una cultura de paz o la construcción de un tejido social o una denuncia, o simplemente una comunidad que quiere plasmar sus sueños en un audiovisual pero que inicialmente tiene un interés para su comunidad, para su circuito inicial. Casi siempre el cine comunitario se hace con personas que a veces no han tenido acceso al audiovisual o al cine.

También nace como un tema del derecho a la comunicación. El cine en el mundo, en los Estados Unidos, en Europa, en África, en América Latina, digamos que tiene todavía unas enormes desigualdades sociales, sobre todo en lo económico, y no cualquiera hace cine. Obviamente, en los últimos 25 años, con el cambio de tecnología, con el smartphone, con las cámaras digitales, obviamente se ha democratizado el audiovisual y el cine en todo el

mundo. Pero sigue siendo solamente para productoras o algunos cineastas que logran tener un presupuesto alto para hacer películas. Entonces el cine comunitario está planteado inicialmente como un derecho a la comunicación de una comunidad que antes lo hacía, por ejemplo, a través de la radio comunitaria o antes lo hacía a través de la televisión comunitaria. Muchas de las iniciativas en América Latina de cine comunitario nacen inicialmente o antes estaban en la televisión comunitaria como un espacio también de derecho a la comunicación. Las películas de cine comunitario tienen la búsqueda de recursos dentro de la comunidad, con los recursos que hay dentro de la comunidad. Muchos de estos colectivos no participan en las convocatorias, no porque no quieran, sino que es poco asequible poder participar porque muchos no tienen personalidad jurídica ni tampoco tienen interés en hacer una personalidad jurídica ni formar una empresa — me refiero a una empresa productora de cine —, sino que, como les digo, su interés es más un fin social o comunitario, entonces aplicar a estas convocatorias, se requiere tener una empresa productora, una razón social, una personalidad jurídica y ciertas experiencias. Digamos que las políticas públicas están avanzando en el proceso de democratización en los últimos 20 años, sobre todo la ley de cine, pero todavía falta. Entonces hacer audiovisual en el mundo es difícil todavía, y Colombia también tiene, obviamente, sus complicaciones por ser un país de conflictos internos, de conflictos sociales, de violencias; la cultura también está atravesada por unas desigualdades sociales.

Darva

En poblaciones como las latinoamericanas, en las que no estamos acostumbrados a este tipo de material audiovisual: ¿cómo se llega en primera instancia a la comunidad? ¿Cómo lo extienden? ¿Cómo hacen que perdure?

Daniel Bejarano

Lo primero es ampliar la democracia. El cine, cualquier tipo de cine, es un espacio fundamental para toda sociedad, para ver que hay otras formas de cultura, otras formas de vida, otras formas de pensar; existen muchas personalidades, existe un mundo multiverso.

Cualquier película es un ejercicio para presentar y mostrar que los mundos son distintos, y el cine comunitario tiene ese ejercicio de ampliar la democracia, muchos de los territorios donde está el cine comunitario, son espacios de disputa permanente, son espacio



Facebook: Ojo al Sancocho

de conflicto, son espacios donde se han violado muchos de los derechos humanos, son espacios donde todavía no se aceptan otras formas de ver la vida: el tema de género, el tema LGBTIQ+, el tema afro, el tema indígena, el tema campesino. Dentro de la política pública del cine en Colombia se hizo la Ley de Cine hace 25 años, se luchó para que se hiciera presupuesto para los festivales y muestras que se logró hace como 14 años. Antes decían que los festivales y muestras qué tenían que ver con la producción de cine en Colombia; después se logró que se apoyara una convocatoria que se llama Relatos Regionales, porque decían desde Bogotá que las regiones no hacen cine, que solamente hacen cine en Medellín, Cali, Bogotá y el Caribe en algunos casos. Se luchó para que hubiera esta convocatoria, Relatos Regionales, y ahora dicen: "Oh, las regiones hacen cine". Durante 18 años hemos luchado para que los afros hagan cine. Hasta hace 2 años están diciendo: "¿Cómo así que los afros hacen cine? No sabíamos que los afros hacen cine". Hace 2 años aceptaron que los indígenas hacían cine: "¿Cómo así que los indígenas hacen cine? ¿Cómo así que una

comunidad puede tener una cámara? ¿Cómo así que una comunidad puede tener una sala de edición?" Son discusiones a veces tontas, pero todavía estamos en una sociedad en donde la cultura y otros temas son todavía arcaicos. Hasta hace 2, 3 años reconocen que los afros y los indígenas hacen cine. Las mujeres hacen cine: "¿Las mujeres hacen cine? ¿Cómo así que las

mujeres hacen cine? Si eso solamente es de los hombres, ¿A quién se le ocurría que haya directoras?" La directora más grande de América Latina es Marta Rodríguez, una de las directoras más apreciadas en Europa, en Asia, en África, en los Estados Unidos, pero hasta hace poquito la quieren, porque la odiaban, porque hace cine social, cine político. Hasta hace poquito están apoyando sus películas — me refiero desde las leyes de cine, desde el Estado —. Digamos ha sido una lucha permanente y constante. Entonces la función, en parte, del cine comunitario, es hacer un ejercicio pedagógico de ampliar la democracia, de que estamos en sociedades. Siempre hemos estado en sociedades diversas y estamos en un mundo que hoy debe ser un poco más abierto. Entonces eso es como parte de la pedagogía que hacemos desde las regiones y desde el cine comunitario.

Darva

¿Qué se esperan que se lleve el espectador de Ojo al Sancocho?, más allá de hacer o ver una película.

Daniel Bejarano

En los espacios de cine comunitario, el audiovisual es un pretexto, es un espacio que convoca. Para el cine comunitario, en ese sentido, el proceso de apropiación y apoderamiento es distinto. Muchas de las personas que van a cine, por ejemplo, en Ojo al Sancocho, son personas que han estado y que

han hecho sus películas en los barrios, que luego van a ver sus películas en la sala de cine. Ojo al Sancocho tiene una sala de cine que se llama La Potocine, es como una de las primeras salas de cine comunitario en Colombia.

En América Latina hay una cantidad, pero esta es una de las primeras o más reconocidas. Allí, en Potocine, la gente que va presenta sus películas que han hecho durante el año en el barrio, o en otros barrios, o a nivel nacional e internacional, y también va un público interesado en ver estos procesos sociales y comunitarios, son

procesos muy barriales. Y va un público de la academia, va también un público comercial. Buscamos también que haya una relación con la industria audiovisual. Es un público muy diverso. Ojo al Sancocho es un espacio de encuentro. Nosotros nos dedicamos a buscar colectivos diversos alrededor del mundo. Encontramos uno en el Sahara, buscamos uno parecido en Queens y buscamos que los dos se encuentren. Entonces está esa mirada local, una mirada más amplia o mirada internacional. Ese es un ejercicio que hacemos como Ojo al Sancocho, que ha tenido



Facebook: Ojo al Sancocho

una incidencia política enorme en el país y en América Latina . Entonces también por eso nos referencian. Hemos traído a muchos sociólogos, psicólogos , filósofos y a muchos grandes cineastas del mundo. También es un espacio horizontal. Ojo al Sancocho es un espacio donde todas y todos son iguales, donde si va el Presidente de la República, pues se tiene que



Facebook: Ojo al Sancocho

sentar igual que todos y todas, sin sus escoltas, y tienen que ir a tomarse el sancocho en la calle o el sancocho en un espacio donde se sirve. Es un espacio horizontal donde no hay estrellas. Por ejemplo , no hay hoteles. Y entonces la gente se queda en las casas de familia de la gente del barrio. Entonces también es otra realidad bien interesante compartir esos espacios. Eso es Ojo al Sancocho.

Darva

¿Por qué crees que tanta gente del cine comunitario tiene como referente a Ojo al Sancocho ?

Daniel Bejarano

Yo creo que por ese aporte que se ha hecho desde la diversidad y entender lo colectivo como un espacio horizontal y comunitario, y no sólo entenderlo, sino vivirlo. Nosotros somos un ejercicio muy particular. Y la metodología del cine comunitario es muy práctica. Entonces la gente

llega, no solamente a ver la película, sino a ser parte del ejercicio del festival, a construir el festival, a hablar con la gente, a estar en los talleres, a participar en las conferencias. Es un espacio mucho más plural, mucho más abierto, y es un espacio parchado también. Allá la gente se ama. El festival se hace durante ocho días del año, la primera o segunda semana de octubre. Pero tiene una escuela de cine que está todo el año, que es permanente, y está la sala de cine. Muchos de los invitados que hemos traído, por ocho días, luego se quedan 15 días, se quedan seis meses, se quedan dos años, se quedan tres años. Porque les fascina el barrio, les enamora la gente o les fascina el modelo. Lo que hicimos fue una convocatoria: usted el pasaje, usted la estadía, usted la alimentación. Tuvimos como 300 personas que se pagaban todo, y nos tocó reducir a 50 por la capacidad. A veces sacamos esta convocatoria 10 días antes, 15 días antes para que no se inscriba mucha gente. O a veces publicamos la programación un día antes, dos días antes para que no asista mucha gente, porque a veces la capacidad de producción o de logística no nos da. La vez pasada invitamos a la socióloga Silvia Rivera, que es la socióloga más importante de América Latina, ella es boliviana. Hicimos una convocatoria de un día para otro. Había como 400 personas en una sala de cine que tiene capacidad solo para 100 personas. Había un aguacero enorme, enorme, y 300 personas se quedaron afuera escuchando por los lados a la maestra Silvia. Entonces, es como eso, les gusta ese formato. Es un formato muy desde el alma, muy desde el corazón, muy desde la transparencia. Y hay gente que le fascina. No es solo un festival de cine; nosotros decimos que no somos un festival de cine solo, sino un espacio de encuentro para recordar la vida y recordar los amigos y las amigas, y la amistad . Y es un oasis dentro de tanto conflicto y violencia. Lo otro es que la gente se encuentra allí con una cantidad de personajes. Gente de Monfort, en Vaupés, que es una comunidad indígena que casi nunca sale a nuestra sociedad.

Darva

¿Cómo es el relevo con la nueva generación?

Daniel Bejarano

Sí, ha habido varias generaciones, porque además Ojo al Sancocho es una escuela. Cada cuatro años se renueva el equipo, entran unos nuevos miembros y se van otros. Yo hace como cuatro o cinco años ya acompaño por los lados en el tema académico, el tema de la gestión, o el tema de los contactos, de relacionarme. Es porque conozco una cantidad de gente alrededor del mundo, entonces hago eso todavía. Pero ahora la generación que lleva el festival, hace como 10, 12, 14 años, desde que estaban de 4 años, 5 años, 6 años, pues ahora tienen 18, 20, 22 años. Esta generación es la que está organizando ahora el festival, haciendo todo el tema de comunicación, logística, de producciones. Y seguramente estarán dos o tres años más, y luego volverá a entrar otra generación de jóvenes a organizar el festival, y también de mayores. Hay personas adultas mayores de 50, 60 años que encuentran también el festival como un espacio para renacer o reinventarse, o pasar el tiempo en su vejez. También a veces organizamos el festival con colectivos internacionales que vienen meses antes, o voluntarios y voluntarias alrededor del mundo que vienen a hacer sus prácticas. También, el festival se organiza tanto con gente del barrio como con gente de Bogotá, como con gente a nivel nacional y gente a nivel internacional. De los cofundadores que éramos como 6 o 7, ya quedan solo 2. Como el primer anillo, hay otro segundo anillo de cofundadores, que eran como 30 personas, de esos a veces nos acompañan dos, nos acompañan tres, porque ya tienen otros proyectos, otros colectivos, o están en otros temas.

Darva

¿Crees que vamos a ir encontrando nuestra identidad cinematográfica nacional gracias al cine comunitario? ¿Crees que el cine comunitario nos va a dar el impulso que nos falta para llevar este lenguaje a nuestra sociedad?

Daniel Bejarano

Yo creo que sí aporta. Yo creo en el cine, creo en la democracia, creo en todas las formas de cine. Y en un país como Colombia, tan diverso, debe existir: cine comercial, cine XXX, cine arte, cine ambiental, cine social, cine político, cine oscuro,

negro, verde, lo que sea, y cine comunitario.

Yo creo que Colombia es un país muy diverso y en esa diversidad no debe haber solo una identidad, sino múltiples identidades. El cine de La Guajira, que es mucho más contemplativo, es muy diferente al cine de Antioquia, es muy diferente al cine de los rolos, es muy diferente al cine amazónico. Yo creo que *Un Poeta* y *La Estrategia del Caracol*, yo creo que son películas que han logrado, de cierta manera, reflejar gran parte de la identidad nacional o de una de las identidades del cine colombiano. Por eso son películas que les han ido muy bien. Pues a *El Paseo* también le va muy bien. *El Paseo* es más un ejercicio de entretener a la gente y me parece muy válido. *El Paseo*, como película, es una forma también de hacer comedias, una forma de tener ese cine diverso. Y también parece muy importante lo que hace el cine contemplativo, como *La Sirga*, creo que es una obra maestra, también clave, importantísima.

Lo que hace Marta Rodríguez, que es también un tema más de un cine político. Lo que hace Amado Villafañá, que es un cineasta arhuaco que tiene más de 10 largometrajes realizados en la Sierra Nevada de Santa Marta. Es uno de los indígenas con más películas en el mundo y es un referente en Europa, es un referente en Estados Unidos y es un referente en Colombia. Es un cine indígena contemplativo y ahora está haciendo una película científica donde participan varios científicos alrededor del mundo. El cine de Víctor Gaviria es un poco más fuerte, es crudo, es complejo, pero me parece que es necesario. *Rodrigo D. No Futuro* es una obra maestra, un tema importantísimo para la cultura y para el tema político, social.

Entonces me parece que debe haber todo ese tema del cine, todo eso es identidad, todo eso hace parte de las identidades. Todas tienen sus críticas y todas tienen también cosas muy importantes del cine. Lo que están haciendo Libia Stella Gómez, la señora Laura Mora, todas ellas, es un tema enorme. Yo creo que hay que promover y fortalecer ese cine biodiverso, ese cine biocultural. No casarnos con una sola escuela, sino con todas y, obviamente, con el cine propio también, que es una vinculanza, por eso también Ojo al Sancocho es esa mezcla de lo que somos.

